

I VÍSPERAS

DE SAN ANTONIO MARÍA CLARET

(Día 23 de octubre)

HIMNO

Hijo del pueblo y confesor de reyes,
arroyo manso y huracán profético,
trabajador y misionero, obispo,
Padre Claret.

Fuiste una llama que pasó abrasando
tierras y mares de tu patria, España.
Cuba en la América –la viña joven–
Supo tu incendio.

Cristo en tu pecho prolongó su altar.
El te dio un cáliz de abrasados bordes:
persecuciones y calumnias, sangre.
Nada te arredra.

Nunca en tu cielo se eclipsó María,
María Madre, Corazón en vela,
por Ella cuentas con estela fúlgida
de hijos e hijas.

Bendito el Padre que te dio a la Iglesia,
y gloria a Cristo cuyo amor te urgió.
Gloria al que es sello de los dos, tu Espíritu.
Gloria por siempre.

SALMODIA

Ant. 1. Alabemos al Señor que ha glorificado a San Antonio María Claret y le ha constituido padre de muchas familias en la Iglesia.

Alabad. Siervos del Señor, / alabad el nombre del Señor.

Bendito sea el nombre del Señor, / ahora y por siempre:
De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor Dios nuestro
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido, / alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes, / los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Gloria al Padre y al Hijo y al espíritu Santo...

Ant. 1. Alabemos al Señor que ha glorificado a San Antonio María Claret y le ha constituido padre de muchas familias en la Iglesia.

Oración sálmica

Dios todopoderoso que glorificaste a tu Hijo Jesucristo, escucha nuestra oración y concédenos participar del espíritu de San Antonio María Claret para que nos admitas un día con él en tu presencia, donde tu nombre es alabado por siempre. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ant. 2. Mientras viva alabaré al Señor, que mantiene su fidelidad perpetuamente.

Alaba, alma mía, al Señor: / alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes, / seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra, / el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos, / el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente, / tu Dios, Sión, de edad en edad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

Ant. 2. Mientras viva alabaré al Señor, que mantiene su fidelidad perpetuamente.

Oración sálmica

Señor y Dios nuestro, que enviaste a tu Hijo al mundo para anunciar la Buena Nueva a los pobres y liberar a los cautivos, danos el gozo de ser anunciadores de tu Evangelio en el

seguimiento de Cristo, a imitación de San Antonio María Claret.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Ant. 3 Dios eligió en la persona de Cristo a San Antonio María Claret para que fuese santo y diera a conocer el misterio de su voluntad.



Cántico

Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios, / Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.
El nos eligió en la persona de Cristo, / antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos e irreprochables / ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya, / a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo, / redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, / hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas / del cielo y de la tierra.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

Ant. 3 Dios eligió en la persona de Cristo a San Antonio María Claret para que fuese santo y diera a conocer el misterio de su voluntad.

Oración sálmica

Bendito seas, Dios nuestro, que nos has destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa tuya, a ser tus hijos, aviva en nosotros el espíritu filial, para que nuestra vida redunde en alabanza tuya. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén



LECTURA BREVE

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor.

RESPONSORIO BREVE

Is 49, 3.6

R. Tú eres mi siervo de quien estoy orgulloso. * Desde el vientre me formó siervo suyo. Tú eres...

V. Te hago luz de las naciones para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra. * Desde el vientre. Gloria al Padre. Tú eres.

Magnificat, ant. San Antonio María Claret fue llamado a anunciar la muerte y resurrección del Señor, para que todos los hombres, creyendo en Él, se salven.

PRECES

Constituidos en familia de Dios por el Espíritu Santo y por la vida y doctrina de San Antonio María Claret, oremos a nuestro Padre celestial por nuestra congregación y por toda la familia claretiana.

Padre santo, que enviaste a tu Hijo al mundo para que anunciara a los pobres la Buena Noticia del Reino,

- *haz que proclamemos el Evangelio a todos los hombres.*

Padre santo, que enviaste a tu Hijo para que reconciliara al mundo contigo,

- ***te rogamos que también nosotros sepamos colaborar en la reconciliación de todos los hombres contigo.***

Padre santo, tú que hiciste que los Apóstoles siguieran a tu Hijo en el anuncio del Evangelio,

- ***concédenos participar plenamente en la comunidad de vida misionera, que fundó San Antonio María.***

Padre santo, tú que por los ruegos de tu Hijo y de la Iglesia envías obreros a tu mies,

- ***dígnate enviarlos a nuestra familia claretiana para que te glorifiquemos más y más con nuestra vida y apostolado.***

Padre santo, tú que inflamaste el corazón de San Antonio María Claret en el amor a la Virgen María, Madre de la Iglesia

- ***haz que experimentemos siempre su protección materna para que de verdad nos llamemos y seamos hijos suyos.***

Padre santo, tú que resucitaste a tu Hijo de entre los muertos,

- ***haz que cuantos son de Cristo resuciten con Él el día de su venida.***

Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que escogiste a San Antonio María para Fundador de nuestra Congregación y de toda la Familia claretiana e hiciste que, ardiendo en caridad, se gozara en los trabajos, en las calumnias y en los tormentos, concédenos –benigno- que, adhiriéndonos fielmente a sus enseñanzas y ejemplos, proclamemos tu gloria en todo el mundo y busquemos con solicitud la salvación de todos los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo...





Familia Claretiana

SEGLARES CLARETIANOS "REGIÓN NORTE" / ZARAGOZA / 2004

CLARET, CONFESOR Y MÁRTIR

No estará mal que, en estos tiempos difíciles para cuantos queremos vivir comprometidamente nuestra fe, centremos nuestra reflexión por unos mementos en la figura de nuestro Fundador. En él vamos a descubrir la entereza (“la parresía”) del profeta, el testimonio del mártir que nos estimula una vez más con su ejemplo a seguir a Jesús en fidelidad aun en medio de las dificultades. Es un rasgo del “claretiano”, también del “seglar”, el ser perseguido por causa de la justicia.

El P. Claret aparece ante la sociedad española de su tiempo como lo más significativo de la Iglesia; por eso sus enemigos le atacan desde todas las trincheras. Infamando a Claret, difaman a la Iglesia. Varias veces las logias masónicas atentan contra su vida (*Aut.* n. 688).

“Unos Me atacan –confiesa- por revancha de no haber sido atendidos en sus injustas pretensiones, otros por envidia, y otros por ignorancia” (*Aut.* n. 628).

Otros le creen el hombre fuerte de la “camarilla” política de la reina y “como se han formado la idea, aunque errónea, de que les impido escalar el poder y satisfacer su ambición –escribe- han dirigido contra mí todos los tiros”. (*Aut.* n. 455)

“No puede hacerse usted una idea –escribe a su Director espiritual- en enero de 1864- de cuánto trabaja el infierno contra mí: calumnias las más atroces, palabras, obras, amenazas de muerte; todo lo pone en juego para ver cómo me desprestigia y me espanta; pero con la ayuda de Dios, no hago caso” (*Epistolario Claretiano*, II, pp. 746-747).

Se teje en torno a él toda una literatura satírica y burlesca. Es infamado en los cómics de su tiempo. Ahí está como testimonio cruel “Los Borbones en pelotas” de los hermanos Bécquer, en los que se presenta en la mayoría de las láminas a monseñor Claret con actitudes inimaginablemente procaces. Sus caricaturas llegan incluso a las cajas de cerillas, a los chascarrillos populares, a estribillos cantados. En todos ellos monseñor Claret es caricaturizado como bufón, tragón, mujeriego, ligado en amoríos con la reina, con Sor Patrocinio, “la monja de las llagas”.

“Estamos –dice el P. Aquilino Bocos- ante un aspecto de la vida del P. Claret novelesco e interminable. Es difícil hallar en la historia DE LA Iglesia un profeta que no sólo le supere, pero ni siquiera le iguale en la virulencia de las persecuciones sufridas. La leyenda negrísima urdida en torno a su persona ha llegado hasta nuestros días; y todavía, de vez en cuando, encuentra eco en la prensa contemporánea” (*Nuevo Año Cristiano*, octubre, pp. 524-526)

En un memorándum redactado en París de su puño y letra en 1869, deja constancia de su condición de nefasto y proscrito: “Todos me odian y dicen que el P.

Claret es el peor hombre que jamás ha existido y que soy la causa de todos los males de España” (Escritos Autobiográficos, p. 446)

PROFETA EN EL EXILIO

En la madrugada del 18 de septiembre de 1868, veintiún cañonazos anuncian en Cádiz el destronamiento de Isabel II y el estallido de la Septembrina o Gloriosa. Claret se lo había advertido a la reina pero ella había desoído su consejo. El día 30, acompañando a la familia real, monseñor Claret emprende el viaje en tren hacia el exilio francés para establecerse primero en Pau y después en París. Claret sigue ejerciendo de confesor de la reina y preceptor de las infantas y el príncipe, pero aprovecha todas las oportunidades para predicar, especialmente a los emigrantes y a las religiosas.

Después de mucho forcejeo, la reina se deja convencer, ante la necesidad de evitar sospechas de implicación de su confesor en los tejemanejes políticos que tienen lugar en París, centro en esos momentos de romería de los políticos españoles. Influyen también en su consentimiento los deseos de monseñor Claret de participar en las bodas de oro sacerdotales de Pío IX, (7 de febrero), padrino del príncipe Alfonso.

Participa en el Concilio Vaticano I. Sufre un amago de apoplejía pero no renuncia al uso de la palabra en el aula conciliar, donde con todo fervor exclama: “Traigo las cicatrices de nuestro Señor Jesucristo”. (Recordemos que había sido herido de muerte en Holguín en su estancia en Cuba). Defiende la infalibilidad y su testimonio enardece a los padres conciliares.

El 23 de julio de 1870 llega a Prades (Francia) llevado por el P. Xifré. Allí convive con sus hermanos los Misioneros que han huido de España a causa de la Septembrina. El 6 de agosto, por recomendación del Obispado, huye a de noche y disfrazado al monasterio cisterciense de Fontfroide, porque se ha filtrado la noticia de que se ha dictado orden de prisión contra él.

Al conocer los enemigos la presencia de Claret en el monasterio, propalan la información de que el confesor de la reina está recogiendo armas para encabezar una contrarrevolución. El día 3 de octubre sufre una hemiplejía y, a partir de ahí, el enfermo empeora progresivamente y con celeridad. En su enfermedad exclama: “Deseo morir y estar con Cristo” (Flp 1, 23).

Su enfermedad es un llamear constante de oraciones, besos al crucifijo, señales de la cruz, apretones de manos a los que le rodean. El día 24 de octubre de 1870, cuando las manecillas del reloj de la habitación señalaban las 8 y 45 minutos, Antonio M^a Claret atraviesa el umbral de la esperanza.

Poco más de una docena de monjes, tres Misioneros y algún cura del contorno son todo el cortejo que acompaña su cuerpo a la sepultura, abierta en los muros del monasterio. Sobre ella, una losa de mármol con el epitafio:

“Aquí descansa el ilustrísimo y reverendo don Antonio Claret y Clará, arzobispo de Trajanópolis”.

Murió el 24 de octubre de 1870 a la edad de 62 años.

Amé la justicia y aborrecí la iniquidad, por eso muero en el destierro”
(Gregorio P.P. VII).

El 25 de febrero de 1934 es beatificado por Pío XI y el 7 de mayo de 1950 canonizado por Pío XII.

TEXTOS BÍBLICOS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y DE GRUPO

San Pablo formula el mejor de los elogios acerca del amor cristiano. Todas las dificultades, penalidades, ultrajes, ofensas; el mismo martirio, la hoguera, no valen para nada si no van informados del amor.

“Y me queda por señalaros un camino excepcional.

Ya puedo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no paso de ser una campana ruidosa o unos platillos estridentes.

Ya puedo hablar inspirado y penetrar todo secreto y todo el saber; ya puedo tener toda la fe, hasta mover montañas; si no tengo amor, no soy nada.

Ya puedo dar en limosnas todo lo que tengo, ya puedo dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es comprensivo, el amor es servicial; el amor no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.

Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca”. (1 Co 13, 1-8).

Un apóstol se recomienda por su autenticidad. No se puede usar el evangelio para hacer carrera; hay que predicar a Cristo, a base de una experiencia interna. El mundo odia al apóstol, como odió a Jesús hasta condenarlo a muerte, pero Jesús volvió a la vida y esta vida actúa en los cristianos. La fe, que es esperanza en la resurrección, da fuerzas para proclamar el mensaje a pesar de la oposición. Las penalidades se aceptan para que los hombres conozcan la generosidad de Dios.

“Pero este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que esa fuerza tan extraordinaria es de Dios y no viene de nosotros. Nos aprietan por todos los lados, pero no nos aplastan; estamos

apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; paseamos continuamente en nuestro cuerpo el suplicio de Jesús, para que también la vida de Jesús se transparente en nuestro cuerpo; es decir, que a nosotros que tenemos la vida continuamente nos entregan a la muerte por causa de Jesús. Así la muerte actúa en nosotros y la vida en vosotros”. (2 Co 4, 7-12)

Claret es interpelado por la Palabra de Dios. Lo es porque la lee y medita continuamente, buscando en ella la voluntad de Dios. Lleva siempre consigo la Biblia. *“Había pasajes –dice- que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía oír una voz que me decía a mí lo mismo que leía”.* Señalo algunos:

“Yo te he tomado de los extremos de la tierra y te he llamado de lejanas tierras. Y te dije: Siervo mío eres tú; yo te escogí y no te deseché. No temas, que yo estoy contigo; no declines, porque yo soy tu Dios: te conforté y te auxilié, y te amparó la derecha de mi justo” (Is 41, 9-10)

Contra las persecuciones y enemigos, hacía suyas las palabras de Isaías: *“He aquí que confundidos y avergonzados serán todos los que pelean contra ti. Serán como si no fuesen y perecerán los hombres que te contradicen, Porque yo soy el Señor tu Dios que te tomo de la mano y te digo: No temas, que yo estoy contigo para ayudarte”* (41, 13)

Otro de los textos fundamentales para él fue el de *Isaías 61,1-2*. (Este texto Jesús lo hace suyo; aparece en Lc 4, 18-19). A través de este texto –nos dice- conocí que estaba llamado a llevar la Buena Noticia del Reino a los pobres: *“El Espíritu del Señor está sobre mí y me ha ungido (marcado, señalado) y enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres y sencillos, a vendar los corazones rotos, a pregonar la liberación y la libertad, a pregonar la Gracia de Dios, a consolar a todos los que lloran”.*

Del Profeta Ezequiel se apropia estas palabras: *“Hijo de hombre, yo te he puesto por centinela a la puerta de la casa de Israel y oirás la palabra de mi boca y se la anunciarás de mi parte... Si no la anuncias, si no avisas al impío, también tú serás culpable. Pero si le avisas y te hace caso, tú te salvarás, habrás hecho bien”.*

Claret, con valentía profética asume el compromiso porque se siente llamado por Dios. Sabe que tiene que denunciar el mal, aun a pesar suyo, aunque no quisiera. Y, luego, anunciar la salvación. Esta tarea es ardua y, por eso, Claret se apoya confiadamente en el Señor. Incluso en los momentos de mayor

persecución por parte de sus enemigos. Como Jesús, Claret guarda silencio; no se defiende; calla. Y, lo que es más bello todavía, perdona.

Nosotros, que nos llamamos Seglares Claretianos, hemos de tomar como modelo a San Antonio María Claret. Vamos a tener la valentía de enfrentarnos con la Palabra de Dios. A lo mejor nos pide más elegancia y valentía a la hora de afrontar las incomprensiones de la sociedad a nuestro ser y a nuestro actuar. Pero es una exigencia de nuestro bautismo. Somos bautizados. Somos de Cristo. Y hemos de seguir su propia suerte, de un modo o de otro.

Esto puede asustarnos. Pero no debe ser así. No hemos llegado ni de lejos a donde llegó Claret. Pero hemos de ponernos en camino. No podemos negarnos a iniciar en serio su camino. Se lo vamos a pedir al Señor para que, desde su Palabra, nos haga sentir la urgencia de parecernos más a Cristo y a Claret.

La Palabra de Dios está viva (Cardenal Martín)

Oración:

Señor, haz que sintamos la viveza de tu Palabra;
corta, te lo pedimos, los nudos de nuestras incertidumbres,
los sofismas de nuestros “sí” y “pero”,
a fin de que nada en nuestro espíritu
se substraiga a tu Palabra.

Tú conoces y guías mis temores,
mis incertidumbres, mis miedos,
la reluctancia a ser misionero.
Danos que aceptemos con paz,
sin demasiados problemas,
la Palabra de Dios que estamos escuchando,
que escucharemos a través de la voz
de nuestras hermanas y de nuestros hermanos;
que escucharemos en la eucaristía.

Señor, haz que esta tu Palabra nos dé alegría,
nos refuerce, nos purifique, nos salve.

Y tú, María, Madre de la Palabra y del silencio,
danos el silencio que suscita en el corazón
la alegría de la escucha,
concédenos ser verdaderos, joviales, auténticos,
sentir que todo lo que es difícil resulta fácil,
lo que está embrollado se suelta,
lo que es oscuro se hace luminoso
en virtud de la Palabra. Amén.

